NUM. 45. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 5 DE NOVIEMBRE DE 1865. PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

El dia de difuntos, en que los fieles celebran la conmemoracion de todos los que nos precedieron, ha pasado. Dia triste por los recuerdos que despierta; dia de gozo para el cristiano por las esperanzas que resucita.

La vida y la muerte se dan la mano en no interrumpida cadena que *principia en la tierra*, y concluye en el cielo. Los vivos y los difuntos, los bienaventurados, los que aun padecen en la otra vida penas temporales expiatorias, los que militan trabajosamente en la tierra, *puestos los ojos en su divina patria*, todos los cristianos forman una sola comunion, una sola sociedad, un solo cuerpo. ¡Consolador es esto en medio de las miserias del vivir!

La autoridad sin embargo teniendo en cuenta las circunstancias angustiosas porque pasa la poblacion de Madrid, ha creido prudente por este año impedir la aglomeracion del concurso en los cementerios y ha prohibido por lo tanto el que se abriesen en el dia de difuntos al público y el que se permitiesen encender ante las sepulturas luces, como en otros años se acostumbraba.

Dadas las ideas y el modo de vivir de la actual sociedad, nosotros encontramos laudables estas disposiciones que impedirán se abran de nuevo llagas dolorosas y recientes, y que con el dolor ageno se renueven los propios dolores.

Nada por lo tanto, puedo lectores contaros del dia de difuntos en esta córte, ni tampoco de la reunion progresista que tuvo lugar el domingo último en el Circo de Price, y en el que se me antoja que tambien *murieron muchas ilusiones y resucitaron no pocos resentimientos*. Pero allá se las hayan; que estenderme en estas consideraciones, seria meter la guadaña en prado ageno.

Todos los periódicos refieren varias anécdotas de las cuales aparece que existe en Madrid abundancia de gente que especula con todo, hasta con la epidemia. Ha habido muchos que se han gastado el dinero para procurarse los síntomas generales del cólera; otros que han aprendido á las mil maravillas el modo de retorcerse y encoger las piernas como si padecieran los calambres del período álgido, con el solo objeto de ver si podian pescar algunos socorros pecuniarios, comida y ropas; habiendo habido quien á la media hora de recibidos colchones, sábanas y demás prendas necesarias para un lecho regular, las habia traspasado á un prendero por la cuarta parte de lo que habian costado á sus bienhechores. Y como de estos abusos se han sabido muchos y es de suponer hayan tenido lugar muchos mas que se ignoran, de aquí que opinemos que la beneficiencia domiciliaria para las clases pobres y en las actuales circunstancias, debe acometerse con muchas precauciones. Es preferible en nuestro concepto que se establezcan hospitales provisionales con la asistencia necesaria en donde, con menos gasto, se socorra á los verdaderamente necesitados hasta su restablecimiento. *La beneficencia domiciliaria debe emplearse en aquellas personas y familias que acostumbradas á ciertas comodidades que en otros tiempos disfrutaron, han caido en la pobreza mas lastimosa*; para las infinitas familias que por su posicion social no pueden pedir una limosna y sin embargo el cortísimo sueldo ó la mezquina pension que disfrutan apenas les basta para cubrir sus mas urgentes necesidades y las imposibilita de atender á los gastos de una enfermedad. Estos *pobres de levita*, que preferirán morir en un rincon de su casa faltos de alimentos y medicinas, á ser conducidos á un hospital, estos que compondrán quizá la cuarta parte de la poblacion de Madrid, son á los que se ha de acudir con los socorros de la beneficencia domiciliaria.

Por el ministerio de Ultramar se han dado disposiciones en favor de los negros emancipados. Es de saber que en Cuba se cometia el abuso en el fondo, aunque fuese legal en la forma, ó mas bien, tolerado por la costumbre, de que cuando se capturaban cargamentos de negros, en lugar de ponerles en libertad como parecia natural, se repartian entre varias personas, en *cuyas casas se les obligaba á trabajar, permaneciendo* libres de derecho, pero esclavos de hecho. Por el decreto del 27 de los corrientes, se han prohibido estas *consignaciones* que, á no dudar, eran unas de las causas que mas contribuian á que no se celase cual debiera la infamia de la *trata*. Como la esclavitud ha de desaparecer y pronto, so pena de que perdamos nuestras mermadas colonias, cuantas medidas coadyuven á este objeto, además de llenar un deber de estricta humanidad, realizan una idea altamente patriótica. Abolida la esclavitud en los Estados-Unidos, es insostenible en nuestras Antillas. Sin reserva, pues, de ningun género aplaudimos por esta medida al señor ministro de Ultramar, y mucho mas, si como creemos, es el principio del fin de la esclavitud legal, mancha afrentosa de la civilizacion.

La enfermedad reinante ha desaparecido por completo en el reino de Valencia, siendo muchas las familias que han vuelto á sus hogares. En Barcelona tambien se ha cantado el *Te Deum*, y en casi todos los puntos de la Península es de esperar que desaparezca por completo este mal.

De Madrid y los pueblos de su provincia es inútil que digamos cosa alguna, puesto que se curan mas que caen enfermos, como lo prueba el que en el pueblo de Somosierra, testigo *La Correspondencia*, solo ha habido *un invadido*, y *á pesar de haber un solo enfermo* han sido tres los curados; con que no hay miedo.

Los autores dramáticos se han dedicado á la política, y esperamos obtendrán un brillante resultado: en el teatro del Príncipe se están ensayando *La silla de espinas*, que suponemos será alguna poltrona ministerial que nadie querrá ocupar por las espinas que tiene; y *El hombre pibico*: de modo que vamos á pasar algunas noches divertidos y aprendiendo al tiempo mismo los que no hemos nacido ni para ocupar sillas de espinas ni para ser hombres públicos, las penalidades de aquellas y los goces de estos.

¡Ah! se me olvidaba, el dia 31 del finado octubre sucumbió de un violento ataque de cólera, segun unos, y segun otros de consuncion, *El Contemporáneo*.

fluencia prusiana; mientras Rusia tiende una mano amiga á los Estados-Unidos, mira cariñosa á Francia, y apresta sus escuadras y sus ejércitos, para el momento supremo.

Para nosotros es indudable: el nudo que ahoga al mundo civilizado no puede desatarse; se ha de cortar con la espada: detendráse un año, dos, diez; pero cuanto mas tarde, la solucion será mas terrible, mas radical, mas sangrienta. La mecha que dé fuego á la mina será el reino de Italia, el ataque de Roma ó el ataque al Veneto que se está proclamando como necesario en los programas que los candidatos italianos publican al pretender la representacion de su pais.

Ya que no tienen cólera en que ocuparse como nosotros, se ocupan en guerras: allá se las hayan: entrambos azotes son peores.

Y al menos al sufrir nosotros el de la peste, no todos, ni siempre nos ocupamos de ella; digalo sino la funcion de toros que tuvo lugar el martes y que fue un lleno completísimo; y digalo el alcalde de no se que pueblo que determinó que hubiese baile para que la gente echara una cana al aire, y metió en *chirona* á un mozo que se negó á bailar con su hija. ¿Pues no faltaba mas? ¡Despreciar á la hija del alcalde!

Y sin embargo es preferible esta alcaldada nacida del amor paternal, al manifiesto del hijo del general Santana, que habiéndose publicado que su padre era contrario al establecimiento del imperio mejicano; ha desmentido la posibilidad del hecho, añadiendo sin embargo, que *si fuera cierto advierte que no piensa como* su padre. ¡Buen muchacho!

Pero vuelvo otra vez á daros noticias de América, y es que estoy pugnando desde que principié la revista para no hablaros del cólera, por no deciros que se ha estacionado; y por entreteneros y distraerme, me voy á lejanas tierras; que quien viaja, olvida.

Mas ya he discurrido el modo de cumplir mi propósito sin estraviarme otra vez: el infalible, es concluir, ahora que me acuerdo, la revista, poniendo punto.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

Leon Galindo y de Vera.

LA NOCHE DE DIFUNTOS.

Al crepúsculo de un dia de otoño brumoso y triste sucede la noche fria y oscura. Durante algunas horas parece que se ha apagado el contínuo hervidero de la poblacion. Unas cerca, otras lejos, éstas con un acento grave y compasado, aquellas con una vibracion aguda y temblorosa, las campanas voltean lanzando al aire sus notas de metal que va flotan y se confunden entre sí, ya se dilatan y se pierden para dejar lugar á una nueva lluvia de sonidos que se derrama contínuamente de las anchas bocas de bronce, como de una fuente de armonías inagotable.

Dicen que la alegria es contagiosa, pero yo creo que la tristeza lo es mucho mas. Hay espíritus melancólicos que logran sustraerse á la embriaguez de gozo que traen en su atmósfera las grandes fiestas populares. Con dificultad se encontrará uno que consiga mantenerse *indiferente al helado contacto de la atmósfera del dolor* si este viene á buscarnos hasta el fondo de nuestro hogar en la fatigosa y lenta vibracion de la campana que parece una voz que llora y nos relata sus cuitas al oido.

Yo no puedo oir sonar las campanas aunque repiquen volteando alegres como anuncio de una fiesta, sin que se apodere de mi alma un sentimiento de tristeza inesplicable é involuntario: por fortuna ó por desgracia, en las grandes capitales, el confuso murmullo de la muchedumbre que se agita en todos sentidos, presa del ruidoso vértigo de la actividad, ahoga de ordinario su clamor, hasta el punto de hacer creer que no existen. A mí al menos me parece que la noche de difuntos, única del año en que las oigo, las torres de las iglesias de Madrid recobran la voz, merced á un prodigio, rompiendo solo durante algunas horas su largo silencio. Bien sea que la imaginacion, predispuesta á los pensamientos melancólicos, ayude á prestarle apariencias, bien que la novedad de los sonidos me hiera mas profundamente, siempre que percibo en las ráfagas del viento las notas sueltas de esa armonía, se opera en mis sentidos un estraño fenómeno. Creo reconocer una *por una las diferentes voces de las campanas; creo* que cada cual de ellas tiene un tono propio y espresa un sentimiento especial; creo, en fin, que despues de prestar por algun tiempo profunda atencion al discorde conjunto de sonidos, graves ó agudos, sordos ó metálicos que exhalan, logro sorprender palabras misteriosas que palpitan en el aire envueltas en sus prolongadas vibraciones.

Estas palabras sin hilacion ni sentido, que flotan desasidas *en el espacio, acompañadas de suspiros apenas* perceptibles y de largos sollozos, comienzan á reunirse unas con otras como se reunen al despertar las vagas ideas de un sueño, y ya reunidas forman un inmenso y doloroso poema, en el que cada campana canta su estrofa, y todas juntas interpretan por medio de sonidos simbólicos el pensamiento que hierve callado en el cerebro de los que las oyen sumidos en honda meditacion.

Una campana de voz hueca y asordadora, que se balancea gravemente en lo alto de la torre con ceremoniosa lentitud, que parece que lleva un ritmo matemático y se mueve por medio de algun perfecto mecanismo, dice sonando ajustada por puntos al ritual:

—«*Yo soy ruido vano que se desvanece sin hacer* vibrar una sola de las infinitas cuerdas del sentimiento en el corazon del hombre: yo no tengo en mis ecos ni sollozos ni suspiros: yo desempeño correctamente mi parte en la lúgubre y aérea sinfonía del dolor sin que mis sonoros golpes se retarden ó se anticipen un solo segundo: yo soy la campana de la parroquia, la campana oficial de las horas fúnebres. Mi voz pregona el duelo de etiqueta, mi voz llora desde lo alto del campanario contando á la vecindad la desgracia á gritos: mi voz que gime á tanto por sollozo evita al rico heredero y á la jóven viuda otros cuidados que el de las formalidades de la lectura del testamento ó el encargo de los elegantes lutos.»

«A mi conocido son salen de su marasmo los industriales de la muerte: el carpintero se apresura á galonear de oro el mas confortable de sus ataudes; el marmolista golpea el cincel buscando una nueva alegoría para el ostentoso sepulcro; hasta los caballos del grotesco carro, teatro del último triunfo de la vanidad, sacuden engreidos sus antiguos penachos de plumas color de ala de mosca, en tanto que los pilares del templo *se revisten de bayetas negras, se alza en el crucero* el túmulo tradicional y el maestro de capilla ensaya en el violin un nuevo *Dies iræ* para su última misa de *Requiem*.»

«Yo soy el dolor de las lágrimas de talco, de las flores de papel y los dísticos en letras de oro.»

«Hoy me toca conmemorar á mis conciudadanos, á los ilustres difuntos por quienes oficialmente lloro y solo siento, al hacerlo con toda la pompa y el ruido que conviene á su condicion, no poder decir uno por uno sus nombres, títulos y condecoraciones. Acaso esta nueva fórmula serviria de bálsamo al sentimiento de sus familias!»

Cuando el acompasado martilleo de la grave campana cesa un instante y su eco lejano se confunde y se pierde entre la nube de notas que lleva el viento comienza á percibirse el tañido triste, desigual y agudo de un pequeño esquilon.

«Yo soy, dice, la voz que canta y que llora las alegrías ó los pesares del lugar que domino desde mi espadaña; yo soy la humilde campana de la aldea, la que llama con plegarias ardientes el agua del cielo sobre los agostados campos, la que ahuyenta las tempestades con sus piadosos conjuros, la que voltea trémula de emocion y pide socorro á gritos cuando el fuego devora las mieses.»

«Yo soy la voz amiga que da al pobre un último ¡adios! yo soy el gemido que ahoga el dolor en la garganta del huérfano y que sube en las aladas notas de la campana hasta el trono del Padre de las misericordias.»

«Al escuchar mi tañido brota involuntariamente una oracion del labio y mi última eco va á espirar al borde de las fosas escondidas llevado por el aire que parece rezar en voz baja agitando las altas yerbas que las cubren.»

«Yo soy el llanto que escalda las mejillas, yo soy el *sentimiento que seca la fuente de las lágrimas, yo soy* la angustia que oprime el corazon como con una mano de hierro, yo soy el supremo dolor, el dolor del desamparo y de la miseria.»

«Hoy lloro por esa multitud sin nombre que pasa ignorada por la vida sin dejar mas huella en pos de sí que el ancho reguero de sudor y de lágrimas que señala su camino; hoy lloro por los que duermen olvidados en el seno de la tierra sin otro monumento que una tosca cruz de palo que casi ocultan las ortigas y cardos silvestres, por entre cuyas hojas descuellan esas humildes flores de pétalo amarillo que los ángeles dejan caer del hábil sobre la fosa de los justos.»

El eco de la espiga se va debilitando poco á poco hasta perderse entre el torbellino de notas por cima del cual se destacan los sordos y cascados golpes de una de esas gigantescas campanas que hacen que se estremezcan al sonar hasta los hondos cimientos de las antiguas catedrales góticas en cuya torre se las ve suspendidas.

—«Yo soy, dice la campana con su medroso y estentóreo acento, la voz de la gigante mole de piedra que *para asombro de los siglos alzaron tus mayores, yo soy* la voz misteriosa familiar á las vírgenes de largo brial, á los ángeles, los reyes y los profetas de granito que velan noche y dia á la puerta del templo envueltos en las sombras de sus arcadas; yo soy la voz de los deformes endriagos de los vestíglos y las monstruosas esfinges que trepan por entre las revueltas hojas de piedra á lo largo de las agujas de las torres; yo soy la fantástica campana de la tradicion y la leyenda que voltea *sola en la noche de difuntos tañida por una mano invi*sible.»

«Yo soy la campana de los cuentos medrosos, de las historias de aparecidos y de almas en pena; campana cuya vibracion indescriptible y estraña solo encuentra eco en las imaginaciones ardientes.»

«A mi voz los caballeros armados de todas armas se levantan de sus góticos sepulcros, los monges salen de las oscuras bóvedas en que duermen el último sueño al pie de los altares de su abadía y los campos santos abren de par en par sus puertas para dejar paso al tropel de amarillos esqueletos que acuden presurosos á danzar en vertiginosa ronda en torno al puntiagudo chapitel que me cobija.»

«Cuando mi imponente clamor sorprende á la crédula vieja al pie del antiguo retablo, cuyas luces cuida, cree ver por un momento las ánimas del cuadro danzar entre las llamas de bermellon y ocre al escaso resplandor del moribundo farolillo.»

«Cuando mis sordas vibraciones acompañan el monótono relato de la antigua conseja que escuchan absortos los chicos agrupados junto al hogar, las lenguas de fuego rojas y azules que se deslizan á lo largo de los encendidos troncos y las chispas de luz que saltan sobre el fondo oscuro de la cocina se los antojan espíritus que voltean en el aire, y el rumor del viento que estremece las puertas, obra de las ánimas que llaman en los emplomados vidrios de la ventana con el descarnado nudillo de sus manos de huesos.»

«Yo soy la campana que pide á Dios por las almas precitas: yo soy la voz del terror supersticioso, yo no hago llorar, pero erizo el cabello y llevo el frio del espanto hasta la médula de los huesos del que me oye.»

Así unas tras otras ó todas á la vez las campanas van sonando, ora como el tema melódico que se destaca *sobre el conjunto de la orquesta en una sinfonía gigan*te, ora como en un fantástico acorde que se prolonga y se aleja dilatándose en el viento.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

La luz del dia y los rumores que se elevan del seno de la poblacion á par de la luz, pueden tan solo disipar los estraños engendros de la mente y el lúgubre y pertinaz tañido de las campanas que aun al través del sueño se perciben como en una fatigosa pesadilla durante la eterna Noche de difuntos.

Gustavo Adolfo Becquer.

LAS INDIAS.

(CONTINUACION.)

Para determinar cuál es la religion de un pueblo, es necesario distinguir cuidadosamente dos cosas. La esencia, ó naturaleza de esta religion; es decir, sus principios, su dogma, los deberes y obligaciones que impone, y su culto esterior. Bajo el primer punto de vista es cierto que la religion de los indios es el puro deismo, lo mismo que la de los chinos, japoneses, siameses, tártaros, mahometanos y casi todos los pueblos de Africa y Asia. Bajo el segundo, debemos convenir con lo que dicen los viajeros, que la idolatría mas monstruosa y grosera reina hoy dia en las Indias.

El ser infinitamente perfecto, dice un autor moderno (1), es conocido de todos estos paganos. Le llaman en su lengua *Bárbara Vastou*, es decir, *ser de los seres*. Ved aquí cómo lo describen sus libros: «El Ser soberano no es invisible é incomprensible, inmóvil y sin figura, ni forma esterior. Nadie lo ha visto jamás, el tiempo no lo ha comprendido: su esencia lo llena todo, y todas las cosas tienen su orígen en él. La sabiduría, el poder, la ciencia, la santidad y la bondad están en él. El lo ha creado todo, lo conserva todo y se complace en medio de los hombres, para conducirles á la bienaventuranza eterna, cuya bienaventuranza consiste en amarle y servirle.» Esta idea es comun entre los indios.

El mismo autor añade: San Francisco Javier dice en una de sus cartas escritas desde las Indias, que un bracmino de la costa de Malabar le habia revelado el secreto de los misterios de su escuela era, y *que no habia mas que un Dios* creador del cielo y de la tierra; que solo este Dios debe ser honrado y venerado, y que los ídolos no son mas que la representacion de los espíritus malignos.

A un indio que abrazó el cristianismo, por la predicacion de los misioneros de Tancuebar, le decia su padre (2): «Vos no conoceis aun los misterios de nuestra religion. Nosotros no adoramos muchos dioses de la manera insensata que imaginais. En esa multitud de ídolos no adoramos mas que una esencia divina; y si nos hubiéseis dirigido á alguno de nuestros sabios, él hubiese disipado vuestros escrúpulos y aclarado vuestras dudas. El que entienda bien nuestra religion puede salvarse fácilmente: tenemos el ejemplo de muchas personas á las que Dios ha dado la felicidad eterna de una manera sensible.»

Y no solamente se encuentran estas sanas ideas de la divinidad en los escritos de sus sabios, si que tambien en los mismos libros de la ley, cuyas palabras, segun la relacion de un bracmino, son las siguientes:

«Se puede conocer á Dios por la ley que él ha dado y por las maravillas que hace en el mundo. Se le des-

(1) Mr. la Croze, *Historia del Cristianismo* en las Indias.
(2) Traduccion de la lengua malabar.

»cubre por la razon y el entendimiento que El le ha »dado al hombre; por la creacion y la conservacion de »los seres. Lo que los hombres le deben, de su parte, »es, amor y fe; pues ved aquí lo que nos enseña la ley »con relacion al servicio del Soberano Dios: *El hombre »debe amarle y creerle de boca y de corazon, y no debe »obrar mas que por estos dos principios sobre los cua»les se ha fundado: es necesario que lo invoque y obe»dezca sus mandamientos, conformándose en todo y »sin interrupcion á su voluntad.*»

Pasemos ahora al culto esterior, á la idolatría de estos mismos indios, cuya pureza de principios acabamos de admirar.

Segun ellos, el Dios supremo eterno, creó, solo por distraerse, tres dioses subalternos, y de los cuales han salido una multitud de otros seres. Los nombres de estos tres dioses son: Brama, Vistnu y Ruddiren ó Rurem, ó Ishuren, ó Ixora. El Creador, descendiendo del cielo á una alta montaña, los sacó de la nada al uno despues del otro, por medio de tres mandatos. Al primero le dió el poder de crear; al segundo el de conservar; y al tercero el de destruir.

Aunque estas diferentes funciones se encuentran designadas en los *libros sagrados* (1) de los indios, se confunden muy á menudo en su actual teología.

La mayor parte confunden tambien los tres dioses subalternos, de quienes hemos hablado, con el Soberano Dios, lo cual podria hacer conjeturar el que tuviesen alguna nocion del misterio de la Santísima Trinidad. Veamos lo que se cuenta de cada uno de ellos.

Brama fue creado, segun ellos dicen, con cinco cabezas; pero poco despues de su creacion, perdió una: razon por la cual solo le representan con cuatro. La causa por la que perdió esta cabeza no deja de ser original. Ishuren tuvo un dia la vanidad de decir que en el mundo no habia otro mas alto que él. Brama y Vistnu le disputaron esta prerogativa. Ishuren les dijo, que el consentia en que aquel de los dos que pudiese verle desde los pies hasta la cabeza, fuese considerado el mas grande de todos los seres. Dicho esto, Vistnu tomó la forma de un cerdo y principió á hocicar para hacer un hoyo en tierra á fin de descubrir los pies; pero fue detenido por el miedo que le causó una enorme serpiente. Brama tomó otro rumbo y elevándose hasta una altura inmensa, encontróse con tres flores. Preguntóles si faltaba mucho para llegar hasta donde tenia la cabeza Ishuren; le respondieron, que estaba aun tan lejos que era de temer no llegase á conseguir su objeto. Desanimado Brama con esta respuesta, rogó á las flores le dijesen á Ishuren que, habiendo sido atacado de vértigos de repente, no habia podido continuar subiendo. Así lo hicieron las tres flores; pero Ishuren no quedó satisfecho con esta escusa, maldijo á las flores y cortóle una cabeza á Brama. Como este dios era el que tenia el deber de producir, de la sangre que le salió de la herida engendró un hijo que se llamó *Sagattra Kavash n*, que tenia nada menos que quinientas cabezas y mil manos. Tuvo además una hija, de que hizo su mujer: de esta hija y esposa tuvo un hijo llamado *Dasha*, quien fue padre de *Parvati*, mujer de *Ishuren*.

Vistnu, á quien sus adoradores hacen superior á Brama, á pesar de lo que dicen los libros sagrados, reside ordinariamente en el mar de leche (2) y le sirve de cama una enorme serpiente: de aquí el origen del singular respeto que tienen los indios á las serpientes por peligrosas que sean. Este dios, enamorado por temperamento, tiene un sinnúmero de mujeres y además mil concubinas. Entre sus mujeres se distinguen dos, *Laëtzmi*, que unos dicen nacida de la espuma del mar, y los otros que fue hallada dentro de una rosa que faltaba en el mar de leche, en lo que se le parece á la Vénus de la fábula; y la otra *Pagoda*, cuyos atributos tienen mucha relacion con la Cibeles. Pagoda fue madre del único hijo que se le conoce á Vistnu.

No hay nada mas célebre en las Indias ni mas cómico fuera de ellas, que las metamorfosis, ó por hablar su lenguaje, las diez encarnaciones de Vistnu. Si hemos de dar crédito á los bracmanes, estas encarnaciones encierran los misterios de su religion. Diremos algo sobre este tejido de fábulas.

I. Vistnu, se hizo pescado y se ocultó en el fondo del mar para sacar el Vedam, que estaba en poder de cierto demonio.

II. En seguida tomó la forma de una tortuga; hundióse bajo del mundo por el peso de una enorme montaña que le arrojaron estando en el mar, y fué á buscar un escelente antídoto contra un violento veneno.

III. Un gigante llamado Padalas, acababa de arrollar la tierra como si fuese una hoja de papel, y cargándosela sobre las espaldas se la llevaba al infierno. Vistnu, volvió á tomar la forma de un cochino; y corriendo lo alcanzó y le obligó á soltar su presa. Entonces quiso estenderla, pero no pudiendo conseguirlo se sirvió de un pequeño santo que no tenia mas que una pulgada de alto, y éste la dejó en su primitivo estado. Sin embargo, el mar tuvo la impudencia de reirse de la talla pequeña del santo, y éste para castigarla se la sorbió toda, y despues la volvió á echar por la orina. De aquí el que el agua del mar sea salada.

IV. Otro gigante consiguió subyugar la tierra y hacerse adorar él solo; pero Vistnu se metamorfoseó en hombre leon, lo combatió y lo hizo pedazos.

V. Hasta entonces los hombres habian vivido en perfecta igualdad y dichosos bajo el gobierno de un dios subalterno llamado Mahali. Vistnu quiso introducir en el mundo la desigualdad de condiciones, y para ello tomó las formas y vestidos de un bracmino mendigante, y se presentó á Mahali pidiéndole tres pies de terreno para hacer una cabaña. Apenas se los hubo concedido Mahali, cuando tomando su primera forma cubrió con un pie toda la tierra y el paraiso con el otro: con la misma facilidad invadió las regiones infernales. Así despojó á Mahali, dejándole portero del paraiso.

VI. El objeto de esta metamorfosis parece ser, la estincion de los nobles y soberanos de las Indias, llamados Cutteris, cuya orgullosa dominacion se habian hecho insoportables. Vistnu se trasformó en un hermoso niño llamado *Prassaram*. El primer hecho de este niño al salir de la infancia, fue el matar á su madre por órden de su padre, rogándole luego que la volviese á la vida, lo que hizo al momento. Y como un rajah le pidiese á su padre, que tambien era rajah, el que le prestase la vaca blanca de abundancia para poder sostener su familia, y el padre se la negase, el hijo recurrió á la violencia y mató á su padre. La misma vaca informó á Prassaram, el cual resolvió el tomar venganza de tan escandaloso hecho: esta venganza fue matar á toda la raza de los Cutteris ó rajalis. Y queriendo sustituirla con otra mejor y mas virtuosa, comisionó á las almas de su padre y madre para que fuesen á animar los cuerpos del rajah Dasserat y de su mujer, y queriendo ser él mismo el primer fruto de esta union, volvió á aparecer al mundo bajo el nombre de Ram ó Rama.

VII. El Proteo indio se casó con Sitha, hija de un rajah, despues de haber vencido al gigante Rawan que la disputaba. Este gigante tenia diez cabezas y veinte brazos: y lo mas temible era, el haber obtenido de Ishuren el privilegio de vivir millares de años. Ram le dió órden á su hermano para que fuese y le cortase la nariz y las orejas á la hermana del gigante: éste cumplió el encargo, y despues sostenido por su hermano combatió todos los ejércitos que Rawan envió contra él. Viendo que por la fuerza no podia conseguir lo que deseaba se valió de la astucia, y al efecto empleó la siguiente estratagema: tomó la figura de un bracmino mendigante para introducirse por este medio en la casa de Ram, y de este modo le robó á la bella Sitha, que se llevó á la isla de Ceylan. El dios se metamorfoseó y siguió al raptor. Despues de una multitud de hechos mas ó menos maravillosos, mató á Rawan y recobró á Sitha. En esta espedicion famosa se pasaron muchos siglos; despues de lo cual Ram dejó le tierra y se subió al cielo.

VIII. Queriendo Vistnu gozar todavía de las delicias de la humanidad, tomó nuevo nacimiento de un bracmino y de la hija de Rajah-Kans, rey de Madurá. Este príncipe habia descubierto por medio de la quiromancia, que su hermana tendria un hijo que le quitaria la corona: en su consecuencia mandó que todos los hijos que ésta diese á luz los matasen en el momento de su nacimiento. Esta bárbara órden fue ejecutada; pero *Kistna*, el mas jóven, y que no era otro que el dios Vistnu, supo sustraerse á las furiosas órdenes del monarca.

Estando todavía en la lactancia, Kistna se batió contra los muchos gigantes que enviaron para que lo matasen. Desde su infancia mostró tal destreza y sutileza en el escamoteo, que los indios consideran sus hechos como famosos milagros. No menos hábil ladron que el Mercurio de los griegos, reunió á esta cualidad la de mentir descaradamente. Un dia robó la manteca á su madre, lo que negó con mucho teson. Otra vez robó los vestidos á unas mujeres que se bañaban, tan solo por tener el gusto de verlas desnudas al tiempo de salir del baño. Todo esto llegó á oidos de Rajah-Kans, quien envió gigantes y ejércitos contra Kistna. Los gigantes fueron muertos y los ejércitos destrozados, hasta que al fin, Kistna, mató al mismo Rajah.

Todavía hizo un gran número de milagros: destronó tiranos, curó enfermos, resucitó muertos, y lo que mas sorprende es, que hizo subir al cielo á las diez y seis mil mujeres que tuvo.

IX. Si hemos de dar crédito á los adoradores de Vistnu, esta metamorfosis subsiste todavía, y no debe concluir sino despues de una revolucion de treinta y cuatro mil treinta años, en cuya época se destruirá el mundo. Mientras tanto, el dios, bajo la figura de un santo personaje llamado Budhu, quien segun los banianos no tiene padre ni madre, se deja ver de vez en cuando con cuatro brazos: el de mas tiempo es invisible, y su ocupacion contínua es la oracion y la humildad. Parece que los indios se relieren en esta metamorfosis al dios del Tibet, conocido con el nombre de *Delai-Lama*.

X. Cuando llegue el tiempo, Vistnu aparecerá derecho en el cielo, bajo la forma de un caballo blanco alado: se apoyará sobre tres de sus cuatro patas, y una de las delanteras en el aire: en esta posicion estará durante otra revolucion de cuarenta mil seiscientos setenta años. Entonces golpeará la tierra con tal fuerza que toda se hundirá al momento. La luna aparecerá de fuego, el sol dará una luz sombría y de color de azufre encendido. Los relámpagos y los rayos surcarán los espacios de un modo pavoroso. Los cuatro elementos que componen el mundo se confundirán y la naturaleza se verá hundida en horroroso caos.

Los sectarios de Ishuren, imitando á los vistnuistas atribuyen á su dios la superioridad sobre los otros y aun lo consideran como el soberano ser, el gran dios que ellos llaman *Mahadew*. Nosotros lo colocamos en el rango que tiene asignado en el Vedam y en el Shaster, que, como hemos dicho, son los libros sagrados de los indios. Veamos con qué facciones y en qué equipaje vemos representado á Ishuren en las pagodas ó templos indios.

Color blanco como la nieve; tres grandes ojos, uno de ellos, rojo color de fuego, en medio de la frente: los indios dicen que arde y consume cuanto mira: diez y seis brazos, ocho de cada lado; el cuerpo de una estatura gigantesca, cubierto desde los pies hasta la cabeza de un engrudo hecho de freza de vacas y ceniza; cargadas las anchas espaldas con una piel de tigre, y por encima con otra de elefante rodeada de serpientes: el cuello y el estómago adornados con una tupida piel de la que cuelgan una campana y tres cadenas; la primera de rosas, la segunda de cráneos, la tercera de huesos humanos: monta un monstruoso buey, al cual, muchos indios tienen particular devocion. Tal es el retrato y los atributos de Ishuren.

Dicen los intérpretes que los cráneos que forman una de sus cadenas, son las cabezas del Bracma, que suponen renacer y morir todos los años. Tambien pretenden que los huesos de la tercer cadena son los de una de las mujeres de Ishuren, que tambien renace y muere todos los años.

Pasamos por alto la descripcion de su pagoda y altar, de la vida de sus sacerdotes, de las prácticas de sus devotos, etc., etc., porque es imposible ver otra cosa mas brutalmente lasciva.

Solo nos resta hablar de las *pagodas* ó templos y de su culto. Estas pagodas son, unos edificios bajos, aplastados, sin ventanas y que no reciben mas luz que la que entra por las puertas: están divididas en tres partes, que forman tres cuerpos separados. En el primero, todos tienen libertad de entrar y salir; en este cuerpo del edificio se ven representados una infinidad de animales, objetos de veneracion para los indios. En el segundo cuerpo no entran mas que los bracmanes, está *lleno de ídolos, mas estúpidamente horrorosos los unos* que los otros. Unos tienen la cabeza de elefante, otros de perro, otros de mono, etc., sobre cuerpos de hombre, de mujer, de niño, y cada uno con una multitud de brazos, manos, piernas, etc; no se puede ver cosa mas estravagante y monstruosa; ni comparable á estas figuras simbólicas y misteriosas. La estátua del dios que da el nombre á la pagoda, está en el tercer cuerpo, que se considera como el santuario. Patios espaciosos, cerrados con buenas paredes rodean este triple edificio. En estos patios algunas pagodas pequeñas, ó capillas, erigidas al honor de los padres, esposas ó amigos del dios principal de la pagoda.

El culto que los judíos rinden á sus dioses, consiste en lavarles, perfumarles, vestirles, servirles abundantes comidas y en pasearles por las calles en ciertos dias del año. Los bracmanes, que forman una especie de tribu santa, como la de Leví entre los judíos, son los encargados de estos diferentes cuidados: estos dejan á la puerta su calzado para entrar en el templo.

(*La conclusion en el próximo número.*)

M. C.

(1) Estos libros son tres, que ellos pretenden caidos del cielo. El primero se llama *Vedam*, ó *Wédam*. Contiene los primeros principios de las cosas, el origen de los dioses, sus sentimientos sobre la naturaleza del alma, su moral; en una palabra, el fundamento de los deberes religiosos. El segundo se llama *Shastèr*; es una especie de comentario y una esplicacion del *Vedam*. Trata particularmente de las ceremonias, ritos y prácticas supersticiosas de la religion. El tercero es, el *Puran*, que sirve de comentario al *Shastèr*: está escrito en verso, y comprende todas las historias fabulosas, que han dado origen á estas ceremonias.

(2) Segun los indios, la tierra se compone de siete mundos, y cada mundo está rodeado de un mar del que toma su nombre. El mundo mas cerca del centro tiene un mar de agua dulce; el segundo un mar de leche; el mar del tercero es de manteca; el del cuarto un mar de crema; el quinto tiene el mar de vino; el mar del sesto es de jarabe; y el del sétimo, que es el que nosotros habitamos, es un mar salado.

CORRESPONDENCIA DE GUIPUZCOA.

Señor don José Puiggarí:

BARCELONA.

Valle de Loyola, agosto de 65.

Mi querido amigo: aunque los caminos de las provincias Vascongadas nada dejan que desear, son tales las pendientes y desigualdades del terreno, que con frecuencia hay necesidad de que los carruajes sean arrastrados por bueyes. Así hemos subido la larga cuesta que conduce á la cumbre, desde donde, dejando los

era conocido en el Norte con el título de el *profesor de barricadas*. Lord Palmerston ha muerto de cerca de 80 años, y por especial iniciativa de S. M. la Reina su cuerpo ha sido trasladado desde Brocket Hall á la abadía de Westminster, donde descansan los restos de su maestro en política Mr. Canning y otros hombres gloria de Inglaterra.

LORD PALMERSTON.

EL SPORT.

ESTUDIO DE COSTUMBRES ESTRANJERAS, BAJO UN PUNTO DE VISTA NACIONAL.

II.

LA CAZA.

Tras de las carreras de caballos, que terminan en otoño, el *sport* pasa á otro genero de ejercicio y abandona el *turf*, por la caza.

En España, gracias á la barbarie con que se han destruido nuestros bosques, la caza ha disminuido notablemente. Las tres cuartas partes del territorio nacional carecen de arbolado, y la restante lo tiene insuficiente. ¿Se ha reflexionado maduramente en las graves consecuencias de semejante desnudez. Ella es una de las causas que producen la sequía y la subsecuente esterilidad de ciertas provincias del interior; su influencia en los rigores climatológicos no es menos deplorable. Madrid con sus vientos preñados de pulmonías y sus cierzos cancilares, es de ello triste prueba. La insuficiente construccion movinaria, la carestía de la edificacion, la fatalidad del hogar escaso ó absolutamente desprovisto de leña, son otros tantos resultados funestos de esta destruccion vandálica, que no vemos se repare con grandes plantíos como era de esperar de la iniciativa del cuerpo de ingenieros de montes, recientemente creado. No cabe en los límites de estos artículos, no ya el examinar á fondo, pero ni aun el bosquejar suficientemente este mal y el remedio porque clama; mas todos los púlpitos son buenos para predicar las doctrinas de las reformas útiles y mas vale un acento aislado de una voz humilde, que el silencio absoluto. Esta es la razon que nos hace pronunciar aquí, incidentalmente, la condenacion de esa indiferencia con que se deja á los montes españoles en particular, y al suelo entero de la península en general, en la desolacion de la desnudez.

A esta causa, y no á pereza, es á la que debe atribuirse parte de la indiferencia que hay hoy en España por la caza. Las exiguas condiciones de nuestra existencia, desprovista de fausto entre todas las clases de la sociedad, á causa de la pequeñez de las fortunas, son por último un motivo eficiente de la decadencia á que ha llegado este noble entretenimiento que hoy no se cultiva, sino por alguno que otro aficionado ó por los individuos que hacen de él una lucrativa profesion. Como ninguna medida de cruzamiento, reproduccion y aclimatacion de animales *ginéticos* se toma tampoco por las autoridades, cual se efectúa en el estranjero para la mejora de las razas; como la veda no se observa en pró de su conservacion, estas decaen, y las mas preciadas especies de pluma y pelo comienzan á escasear. En cuanto á la caza de montería cada dia está mas abandonada, y es muy raro el oir hablar de una gran batida. En una palabra, esta aficion tan útil para el desarrollo físico, y que tanto eleva los sentimientos de independencia en el corazon humano, no es ya popular entre nosotros.

No sucede lo mismo á los franceses. La caza que ha sido siempre para ellos un entretenimiento de predileccion, adquiere diariamente mas partidarios así en provincias como en la capital.

Cuando llega la fecha de la apertura, el famoso San Huberto—así denominado del nombre del Santo que la iglesia celebra en aquel dia, y que es patron de la caza,—toda la poblacion masculina de la metrópoli se agita, el acorde de la trompa resuena en todas las esquinas, y por todos los ángulos y costados de la poblacion un enjambre de cazadores se precipita en los bosques vecinos.

Los ciudadanos de la clase media se reunen por grupos, los de fortuna aun mas modesta parten por parejas ó aislados. Las clases ricas, por su parte, cultivan con pasion este ejercicio, que tras de tener algo de ese perfume guerrero que tanto halaga á los franceses, proporciona ocasion propicia de desplegar gran lujo.

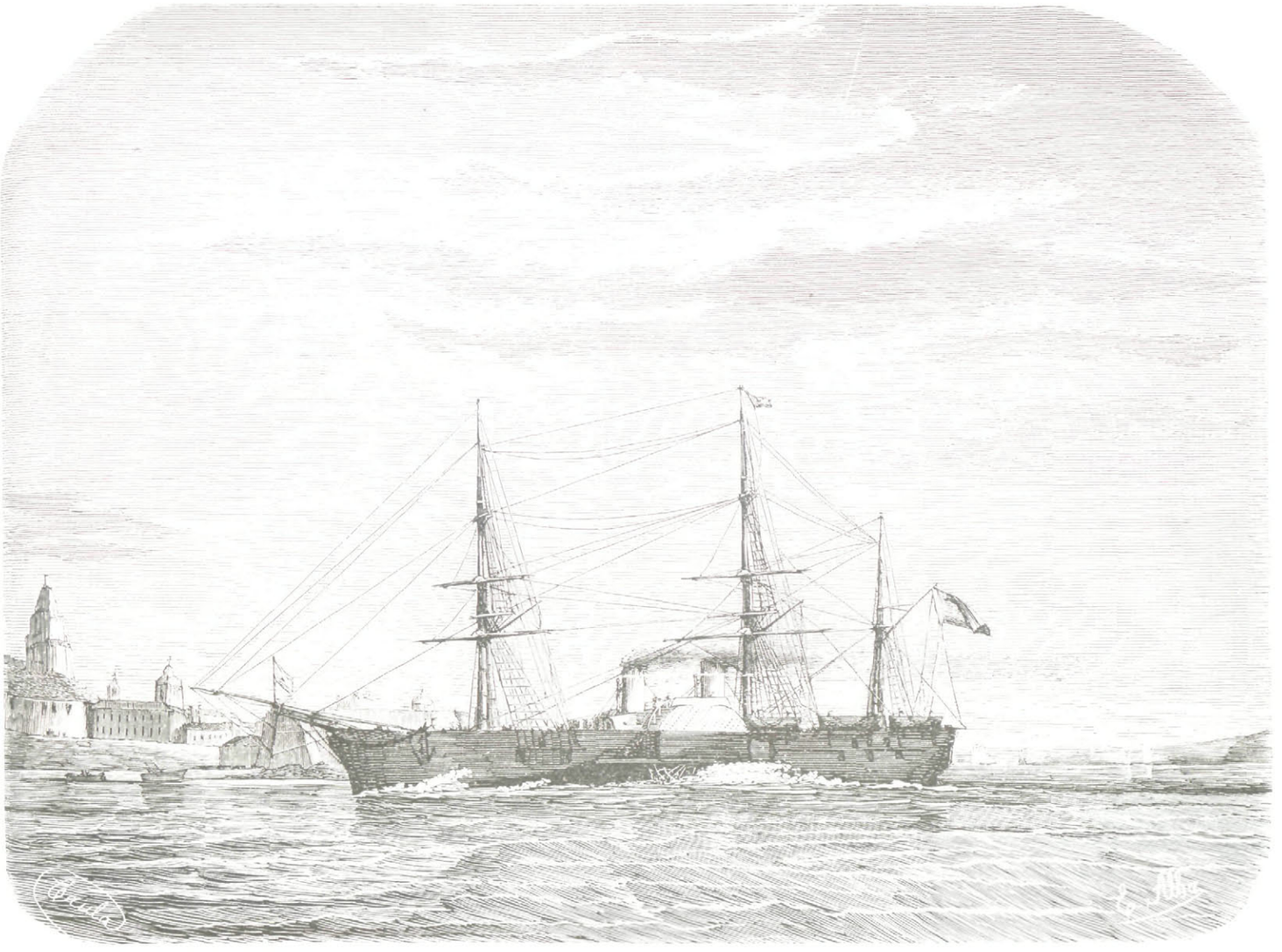
En los pasados tiempos, en que todo noble poseia propiedades territoriales y en que la alta aristocracia era dueña de la mayor parte del territorio, los grandes señores tenian en sus dominios un tren de caza muy completo. La montería era entonces la ocupacion favorita y casi obligatoria de esta clase, y en ella se desplegaba un boato famoso, que todos los cronistas y poetas de aquella época han cantado, que los pintores han reproducido, y que los novelistas contemporáneos han descrito con gran colorido y algunos con preciosa exactitud. Pocos pasatiempos se prestan mas á la riqueza del estilo, al lujo de la fantasía, á la viveza de las imágenes y al triunfo del pincel.

En Inglaterra, donde las grandes fortunas patrimoniales subsisten como en las antiguas edades, este ejercicio permanece en las mismas condiciones fastuosas que tuvo en la edad media.

Mas en Francia la abolicion de los *mayorazgos* y de los privilegios ha subdividido la propiedad, y los estensos dominios territoriales no existen ya, sino como escepcion. Pocos son relativamente al conjunto de la poblacion, los que han podido conservar personalmente esas ecsistencias soberanas, de las que la caza era una de las demostraciones mas opulentas. Pero el poderoso recurso de la asociacion ha venido á ayudar á la conservacion de la magnificencia de estos nobles pasatiempos. Así como el club ó casino permite á las fortunas equilibristas de nuestra época el procurarse el lujo de los antiguos palacios con mas fausto que en lo antiguo, asimismo las sociedades de caza poracciones ó suscricion anual, numerosas en París, ofrecen por una retribucion relativamente módica los medios de satisfacer esta costosa aficion con todo el aparato que las rodeaba en otros siglos.

Los príncipes de la familia reinante y algunas grandes familias improvisadas ó existentes aun, de las que formaban la antigua nobleza, conservan por su parte el culto de estas grandes fiestas y reciben en sus posesiones, una sociedad numerosa á quien con hospitalidad régia brindan el medio de ejercitarse en este ramo del *sport*.

Pero los supremos honores *ginéticos* se hacen á la parte mas distinguida de la sociedad parisiense cosmopolitana, por el jefe del Estado. Las grandes cacerías imperiales, cuyas reseñas andan por el mundo en diarios y revistas, tienen lugar en Compiegne y en Fontainebleau. Mas de una vez han sido estas reuniones ocasion de importantes sucesos políticos y dinásticos. Cuatro pinceladas sobre estas fiestas no carecerán por lo tanto enteramente de interés. Un palacio suntuoso ofrece hospitalidad minuciosa á los invitados, cuya lista numerosa se compone de notabilidades de la inteligen-



MARINA ESPAÑOLA.—EL VAPOR «FRANCISCO DE ASIS.»

cia, del nacimiento y la riqueza de todos los paises residentes en Paris. Esta lista se renueva cada quince dias, y como la inscripcion en ella es un triunfo de la vanidad, que el emperador con este arte maquiavélico que tiene para esplotar las debilidades del corazon humano, hace mas lisonjero cuidando de que los nombres que la componen circulen por la prensa de todos los paises, su composicion es casi un recurso político. Napoleon sabe sacar partido de las cosas mas nimias, sabiendo que los hombres son unos verdaderos muñecos, que se dirigen con mas facilidad por los pequeños hilos que penden de sus mezquinas pasiones, que por los grandes resortes que comunican con los sentimientos elevados. El arte consiste en rodear de encajes encubridores, la mano que los mueve. Asi es que las listas de convite de Compiegne han sobornado á mas de un hombre de talento, que quizá hubiera resistido á seducciones mas costosas y directas.

Hemos dicho que las invitaciones se *hacen por una quincena*. Durante este período los convidados son los huéspedes de la familia imperial. Todas las facilidades de la vida lujosa se ponen á sus órdenes. Trenes especiales para ir y venir á Paris, á la voluntad de aquellos que tienen *intereses ú ocupaciones* que los reclaman diariamente en la ciudad, carruajes, criados todo se prodiga á los elegidos, que no están sujetos á mas etiqueta que la que imponen las prácticas del gran mundo. Una estudiada libertad, un abandono en el hablar, que estaria lleno de peligros si los huéspedes no fuesen en general profundos diplomáticos, preside á estas reuniones *íntimas*.

Los dias de batida, la diana ejecutada por una cohorte de cornetistas, hábiles en el manejo de la sonora trompa, despierta armoniosamente á los imperiales convidados. Los que desean seguir la caza acuden disfrazados con el vistoso uniforme Luis XIV, que la etiqueta concede como un favor, é impone como un deber para estas solemnidades, al patio de honor, donde los briosos caballos de las caballerizas del emperador se hallan ensillados y prestos á recibirlos.

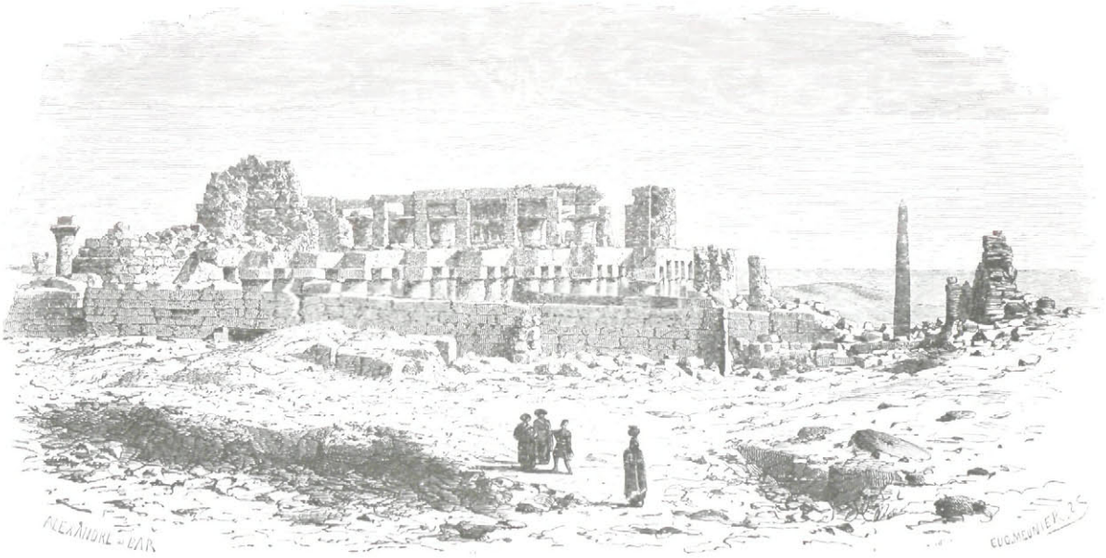
Una nube de ojeadores y monteros, que retienen con pena numerosas trahillas, precede al cortejo y anima el paisaje con sus vistosas libreas.

Las damas galopan luciendo su garbo y apostura ó bien siguen la cacería en carruaje.

SS. MM. rodeados del montero mayor y de los convidados mas eminentes cierran la marcha.

La sonrosada aurora tiñe con sus tintes de ópalo este cuadro animado y pintoresco. La caza da principio y la reunion se disemina, siguiendo cada uno el grupo que le marca su fantasía, ó á que le inclinan sus proyectos é intereses.

El almuerzo reune el cortejo sobre la yerba, donde el brillo de los cristales y de la rica vajilla adquiere doble esplendor bajo los rayos de un sol deslumbrador que se quiebra en sus aristas. La batida continúa á menudo hasta la noche, y la retirada se efectúa enton-



HIPOSTILO Ó LA MARAVILLA DE EGIPTO EN TEBAS.

ces á la fantástica luz de los hachones. ¡Cómo pintan la magnificencia, la poesía, la grandiosidad de estas escenas, que tienen por teatro un paisaje en que la naturaleza combinada con el arte despliega su mas perfecta belleza, por decoracion todas las pompas oficiales, y por actores tantas individualidades eminentes!

Al regresar se sirve la comida, y *salvo ciertas raras escepciones*, cada cual tiene la seguridad de tener por vecino de mesa á un personaje, hombre de mundo, al par que sugeto importante por algun concepto. La conversacion en general cortada, tonta, no obstante, en ciertos casos en que el *augusto* anfitrion se muestra espansivo por escepcion ó por cálculo, un giro caprichoso, y se eleva en tales circunstancias, que los hombres de ingenio aprovechan para hacer gala de sus dotes ó alturas desconocidas del vulgo. Cuando tal sucede convendria que un taquígrafo las trascribiera: ¡qué de pequeñas apostasías, de lisonjas, de falsas teorías y de adulaciones estudiadas podrian entonces conocerse! Pero aquel no es un congreso, y por su carácter está hasta cierto punto bajo la proteccion que debe resguardar la vida privada.

Tras los placeres de la mesa, el recreo del espíritu. Los artistas de los teatros imperiales de París se suceden para interpretar piezas inéditas ó aquellas que han obtenido los honores del triunfo durante la última temporada. La música y el baile alternan en estas reuniones de la inteligencia, auxiliados por el concurso de los primeros artistas de la Grande Opera. Por fin nada de cuanto puede halagar los sentidos, se hecha en olvido para dar á estas reuniones un carácter de grandeza, que recuerda los dias del *gran rey*. El emperador conoce, que nada ofusca á las masas y consagra un reinado, como la magnificencia, y que los grandes déspotas del mundo, los Augustos y Luises XIV, han debido gran parte de su popularidad y de la indulgencia con que los ha tratado la historia, á sus suntuosidades artísticas.

Entre nosotros las tradiciones de una etiqueta *de retraimiento* que condena al monarca al papel de una imágen religiosa, que no se pone en contacto con el público, sino rodeada de todas las ceremonias del culto, impide estas prácticas que facilitan el establecimiento de corrientes respetuosas y simpáticas entre la nacion y su soberano.

La caza es, pues, un ejercicio nacional en Francia, que cada uno, segun su posicion social y su fortuna, cultiva con mas ó menos lusto.

El venado, el jabalí, el faisan y todas las variedades de pluma y pelo son consiguientemente durante la época legal de este placer saludable, un alimento comun en todas las mesas; mientras que entre nosotros solo las variedades mas comunes de estos animales tienen curso corriente. Las regatas tienen tambien en Francia é Inglaterra sus numerosos adeptos, reunidos en sociedades diversas; pero su importancia es secundaria, sobre todo en París que tiene poco de marítimo, y por presentar pocos rasgos verdaderamente originales, las pasaremos de caso omiso en esta rápida revista.

Todos estos ejercicios poseen varios órganos de publicidad, sin perjuicio de las revistas que les consagran todos los periódicos sin distincion. El semanario mas importante y especial es el que lleva por título el SPORT, del que daremos una idea en el artículo consagrado especialmente á la prensa.

En resúmen: el *sport*, como vemos, tiene vida y raices en la sociedad estranjera y adquiere cada dia mas importancia y desarrollo. Su rama mas importante, que es la que se ocupa del fomento de la cria caballar, es objeto de la especial solicitud del gobierno, que le consagra grandes sumas y una administracion especial al cargo del primer caballerizo del emperador. Las dehesas, los campos de carreras, las recompensas, los concursos, aumentan todos los años en una proporcion muy considerable, y tienden á entrar en la via de utilidad que les ha dado tanta importancia y un carácter tan útil y tan nacional en la Gran Bretaña.

Nosotros hacemos votos porque España siga á estas naciones en tal via. Quiera Dios no sean estériles.

VALLEJO-MIRANDA.

CONTINUACION

DE LA CORRESPONDENCIA DE GUIPÚZCOA.

Señor don José Puiggarí:

BARCELONA.

San Lorenzo del Escorial 29 de agosto de 65.

Mi querido amigo: lejos de ser mis cartas *artístico-monumentales*, semejantes á los besugos, que solo son buenos en invierno, como las comedias del don Eleuterio de Moratin, se parecen al pasajero primer fruto de la higuera que solo se da en pleno estío: ó lo que es lo mismo mis elucubraciones *artístico-literarias*, por necesidad han de terminar el dia 31 de agosto, sin que en el resto del año me pase por las mientes nada que huela á literatura ni artes, hasta el 1.º de julio siguiente, dia en que, ó poco despues, solemos irnos por esos mundos de Dios á echar una cana fuera, y atracarnos de aguas, insípidas y calientes unas, repugnantes y hediondas otras, y todas que sirven de poco, al menos para mí; á recorrer paises que no conocíamos y hacer apuntes, como recurso para pasar menos insulsamente en las casas de baños y fondas, las horas de calor y de fastidio.

Esto le esplicará á usted por qué, estando fechada esta carta al pie del gran cimborio del Escorial que cobija tantas maravillas, nada digo de ellas y me limito á terminar la desaliñada narracion de mi viaje desde Loyola á este hermoso sitio; donde me detendré solo dos dias para estar irremisiblemente en la córte el 1.º del próximo setiembre. Sin embargo, no quiero dejar de indicar, aunque no sea mas que ligeramente, las nuevas impresiones que, en las pocas horas que hace llegué, he recibido; pero dejémoslas para terminar con ellas mi última carta, que será la de mañana, y sigamos la relacion de mi viaje veraniego.

Azpeitia es una bella poblacion: sus edificios públicos son buenos, como en todas las provincias Vascongadas: las casas consistoriales, varios puentes, un magnífico lavadero, gran juego de pelota, que no falta en parte alguna: y lo que mas llama la atencion, la iglesia parroquial, dedicada á San Sebastian. Consta de tres anchurosas naves, con bóvedas sostenidas por columnas de orden dórico. El altar mayor y los secundarios, aunque de la época de decadencia del gusto, no dejan de ofrecer un buen conjunto, siendo de lo mejor en su género, especialmente por la perfeccion con que están dorados y por las regulares estátuas que contienen, notándose en la puerta del sagrario principal una bonita escultura de la última Cena, perfectamente ejecutada, y que me aseguraron ser obra de Ancheta.

Debajo del coro y defendida por una gran reja, hay una capilla donde se conserva la pila en que fue bautizado San Ignacio, con esta inscripcion en su cubierta. «*Emeuche batoyamcanaiz*» que dicen que dice: «Soy bautizado aquí mismo;» y sin duda están puestas estas palabras en boca del santo; porque sobre la misma cubierta se ve una pequeña imágen suya. Las paredes y bóvedas de la propia capilla, están revestidas de mármol, trabajado con grande esmero.

En otra capilla existe un retablo del siglo XVI, compuesto de diferentes cuadros, y en el centro de ella campea un sepulcro aislado de alabastro, con multitud de relieves y figuras de buena ejecucion, y encima un obispo de hinojos en ademan de orar, teniendo delante dos ángeles en el de presentarle un objeto que ha desaparecido por mutilacion, y que acaso seria un libro abierto. El epitafio dice: «aquí yace enterrado el muy reverendo y magnífico señor don Martin de Zurbano, obispo de Tuy, del consejo de los Católicos Reyes don Fernando y doña Isabel, presidente de Castilla y de la santa y general Inquisicion de los reinos de España, maestro en la santa teología: falleció en la villa de Madrid, año de 1516.»

La portada de este templo, de jaspe y mármol, es bastante buena, debiéndose su trazado al distinguido arquitecto don Ventura Rodriguez, la ejecucion á don Francisco Ibero, y la estátua de mármol blanco de San Sebastian, que corona el frontispicio, á don Pedro Michel, escultor de S. M.

Antes de marchar de Loyola, volví á contemplar el esterior de la Casa Santa, y, tomando la diligencia, salimos para Zumárraga. Entre las personas que iban en el coche, ocupaba el asiento en frente de mí, una mujer como de treinta y dos á treinta y cuatro años, que me dió ocasion de pensar un rato. Yo habia observado en Guipúzcoa, que casi todas las mujeres, á guisa de flores de pasajera lozanía, pierden en edad temprana la tez de la juventud, enflaquecen y quedan sin dentadura, representando doble edad de la que tienen. El pañuelo que regularmente llevan en la cabeza, sin duda para preservarse de la humedad del clima, les da cierto aire de verónicas, y aumenta su precoz respetabilidad. Mi vecina era exactamente una de esas dolorosas escuálidas del divino Morales, sin que le faltase la plegada toca blanca, que tal parecia el consabido pañolon de la cabeza.

En menos de dos horas llegamos á Zumárraga (¡qué nombrecito!) donde se halla la estacion del ferro-carril.—Durante el camino admiré una vez mas aquellas verdes colinas, aquellos interminables bosques; y sobre todo aquellos montes sembrados de maiz desde el llano á la cumbre; cosa que únicamente se observa en Guipúzcoa por la especialidad de su clima; pues en otros lugares solo donde puede regarse bien, se da tan útil como fecunda planta. Un amigo nuestro, hombre de buen humor, dice con mucho gracejo, que cuando se encuentra en medio de aquellos valles, donde por todas partes no descubre la vista mas que verde, y siempre verde, le dan vivos deseos ó impulsos de relinchar.

Dos horas que faltaban para la llegada del tren, las empleé en recorrer la villa y la de Villareal, ambas del partido judicial de Vergara, y tan cercanas una de otra, que solo las separa un riachuelo cruzado por una puentecilla.

Hay en las dos cuatro caseron es ó palacios, que me dijeron pertenecer al marqués de Naharros, señor del castillo donde actualmente se aloja en Zarauz S. M. la reina. Todos son de sillería, con grandes escudos de mármol, y uno de ellos, de la época del renacimiento, tiene columnas muy historiadas en los balcones.—Por cima de las puertas, en grandes caracteres hechos á cincel, léense estos apotegmas morales:

«En la casa del que jura,
no faltará desventura.»
«La maldicion de la madre
consume y abrasa
de raiz, hijos y casa.»

La parroquial de Zumárraga es de tres naves, sin contener cosa notable. La de Villareal tiene un cenotafio con esta inscripcion.

L. M. N. Y M. L.
PROVINCIA DE GUIPÚZCOA,
A LA MEMORIA DEL ESFORZADO GENERAL
DON GASPAR DE JAUREGUI.

Esta iglesia conserva algo de su orígen bizantino, como se patentiza por cierta inscripcion trazada en la clave del arco de una de sus puertas laterales. Es asimismo de tres naves, y las bóvedas están formadas, no sabemos por qué, de tablas cubiertas de malas pinturas. Vimos en la capilla mayor dos pequeños retablos del siglo XVI, cuya escultura no me desagradó.

De Zumárraga á Vitoria, á donde llegamos á la una de la tarde, solo hay de notable los catorce túneles que se cruzan á poco de salir de aquella poblacion, siendo el segundo el mas considerable de toda la Península, pues tiene media legua de largo, y se invierten en su tránsito once minutos, mas bien mas que menos.

Al llegar á Miranda de Ebro, causa una triste impresion el registro de equipajes. En Medina del Campo sentí no poderme detener, porque es poblacion de recuerdos, y rica en esos vegestorios, que para nosotros, hombres no positivistas y alimentados de halagüeñas ilusiones, dicen mucho al espíritu y á la imaginacion.

Con igual gusto hubiera visitado á Palencia y Leon, que distan poco de la via férrea del Norte, y que, como usted sabe, encierran monumentos dignos de especial atencion y estudio.—Antes de llegar á Vitoria, vimos á entrambos lados del camino los mástiles para gallardetes con que se decoró la via al paso de S. M. Colocadas con igual objeto, habia tambien de trecho en trecho en las calles de la ciudad, bonitas torres ó castillos, todas con dos inscripciones, una, dedicatoria á los reyes y real familia, y otra espresando el número y nombre de las respectivas *cuadrillas* ó distritos en que está dividida la provincia.

La capital de Alava, en la parte baja, ó sea el llano, es hermosa, pues sus anchas calles formadas por elegantes y bien decorados edificios, su linda plaza de sillería, con la gran casa Consistorial de bella construccion, sorprenden agradablemente al viajero; en cambio la parte antigua ó alta, deja muy atrás en fealdad al Albaicin de Granada, á las callejuelas de Regina de Sevilla, y al célebre Perchel de Málaga.

Una de las cosas que llaman la atencion en Vitoria es la multitud de fábricas y tiendas de cigarros, en cuyos aparadores se observan, como muestra, tabacos de enormes dimensiones, de los cuales puede decirse aquello de: largo, largo, y maldito lo que valgo; porque el tabaco de Nueva-Granada de que están formados aquellos, tiene poco que celebrar.

El paseo llamado la Florida, bien merece este nombre, porque es ameno y frondoso: tiene árboles tan corpulentos como los de Aranjuez, cuya elevacion y grandes copas son mas de notar, en cuanto Vitoria escasea de agua.

La casa de la Diputacion, edificio moderno, grandioso y digno de su objeto, está decorada por dentro y fuera con estátuas de reyes y diputados, y otros adornos de buen gusto.

Los templos mas notables se reducen á la Colegiata, elevada á catedral el año de 1862, y regida en el dia por su primer obispo el señor Monescillo, y la iglesia ó parroquia de San Miguel, ambas góticas. Distínguese aquel á por el espacioso vestíbulo que la precede, cuajado de figurillas, doseletes, calados, hojas de parra y otros mil primores, segun el mas florido estilo ojival. Desgraciadamente el interior no corresponde á este prospecto; pues se reduce á un gótico seco, feamente embadurnado por añadidura. Detrás del altar mayor se han fijado tres lápidas conmemorativas de la erección en catedral, una latina, otra castellana y otra vascuence. Nada mas tiene este templo que merezca señalarse.—Del de San Miguel, con indicar que tiene capacidad y elevadas bóvedas, está dicho todo, no ofreciendo tampoco particularidad alguna.

Notable es en cambio, y quizá la mejor en su línea de España, la cárcel pública, fábrica reciente, en la cual se ha seguido el sistema celular. Admiran la claridad, el aseo, y otras buenas condiciones que así en los encierros como en el resto del edificio se notan. No estoy, sin embargo, por este sistema, pues creo que á la absoluta incomunicacion del hombre con el hombre, es casi preferible la muerte, y que lejos de un arrepentimiento saludable, solo se consigue la inanicion ó la demencia de los reclusos.

Basta por hoy, que quiero aprovechar el tiempo al-

mirando una vez mas las bellezas que encierra el gran mausoleo de los monarcas españoles.

De usted afectísimo

P.

MARINA ESPAÑOLA.

VAPOR «FRANCISCO DE ASIS.»

Solo por adopcion es español este buque construido en Francia en 1850, de la fuerza de 300 caballos, y dotado con 100 plazas, su artillería se compone de 16 cañones. Tiene 235 pies de eslora, 39 de manga y 23 de puntal.

EL OLVIDO.

Hay un lugar, donde mirada alguna
jamás ha penetrado:
donde la inquieta y desigual fortuna
su puesto cede al inflexible hado.
Allí el silencio mora,
el movimiento duerme,
y ni noche ni aurora
pasan alternas, completan lo el dia:
la muerte destructora
vejeta en ocio inerme,
de orin tomada la cuchilla impía
sin encontrar á quien su filo espante:
al porvenir el tiempo no responde:
y la fama, si pasa por delante,
el rostro vuelve y el clarin esconde.
Allí yace, cual águila cansada
en su sangriento nido,
en su mansion, de sombras fabricada,
sobre un lecho de ruinas el olvido.
Destrozados anales
sostienen su cabeza,
recuerdos, que inmortales,
juzgó la humanidad, y que ya han muerto,
cual flores otoñales
cuando la escarcha empieza:
las pasiones allí, como á su puerto,
ya terminada su tremenda lucha,
se recogen en forma de vestiglos;
y en las tinieblas reclinar se escucha
el gastado engranaje de los siglos.
¿Pensais que duerme? No. Moved la planta
agitad el escombro
de su lecho y vereis cuál se levanta,
el ojo atento y la guadaña al hombro.
No duerme, ¿Por ventura
falta en el mundo un nombre,
una leyenda oscura,
que raer de la faz de un monumento?
¿falta una duda impura,
conque infamar á un hombre,
ó alguna historia que trocar en cuento?
No duerme nunca, porque así mantiene
débil y torpe la memoria vana:
no duerme nunca, porque siempre tiene
que hacer dormir á la grandeza humana.
Cuando *el rumor del mundo le incomoda*
se lanza vengativo,
y recorre veloz la tierra toda,
de grandes nombres segador activo,
Sobre las alas huye
del tiempo, que se aleja:
el pasado circuye
de *eterna duda con la niebla avara*,
é implacable destruye
lo que la muerte deja,
y lo que el tiempo mismo respetara.
De una generacion en la memoria
pone de incertidumbre el sobrescrito,
y tal vez haga en la futura historia
al César sueño, á Bonaparte mito.
Tal vez en esta forma á los mortales
les hablará mañana:
—«Venid á corregir vuestros anales
como os dicte mi ciencia soberana.
Napoleon no ha sido
un hombre, sino varios:
uno tuvo oprimido
al rebelde francés: otro de Jena
cogió el lauro florido:
y otro de sus contrarios
víctima fue, muriendo en Santa Elena.
Ese escuadron de triunfos y proezas
no completó jamás hombre ninguno:
mas la fama, sedienta de grandezas,
hizo de tantos Bonapartes uno.»—
Así dirá tal vez. ¿no ha suscitado
un tropel carnicero
de buitres, que con rabia han devorado
el cadáver magnífico de Homero?
¿No ha dicho que es mentira
del vate la existencia
que de Aquiles la lira
celebró y la catástrofe troyana?
¿que no existió esa lira,
que, cual divina esencia,
turba y confunde la razon humana?
¿Que el acorde vibrar su voz ha sido
de sueltas cuerdas sobre antiguo tema?
¿que cada cuerda derramó un sonido,
y que con estos se formó un poema?
¡*Olvido*! tú, que con eternas leyes
das á la fama plazos:
que la efímera pompa de los reyes
reduces á la nada entre tus brazos:
tú, que con mano ruda
secas el triste llanto
del que con pena cruda
ha perdido su bien ó su esperanza,
y haces que la viuda
entregue sin quebranto
el pie liviano á la *voluble danza*:
tú, que, cual nieve en los fragosos Andes,
te muestras frio, inexorable, adusto:
grande sobre el orgullo de los grandes
y Dios del mundo, como fueras justo.
Tú, que jamás la indómita cabeza
hácia el pasado inclinas,
pidiendo á la feraz naturaleza
musgo no mas conque encubrir ruinas:
Olvido ¡que tu imperio
sin amargura dure!
¡qué secunde el misterio
tu incesante tarea destructora,
y estrecho hemisferio
de la vida se apure
con un recuerdo menos cada hora!
Tu mision es de amor, que en los eriales,
por do marchamos con fatigas duras,
es una dicha el olvidar los males
y una desgracia el recordar venturas.

FEDERICO VELLE Y CHACON.

UN SUEÑO.

Amanecia una hermosa mañana de primavera.

A mis pies se estendia una dilatada llanura.

Los mas bellos pajarillos saltaban en mi derredor entonando mil inocentes cánticos.

Las flores abrian sus cálices esmaltando la leve alfombra.

La brisa jugaba entre ellas derramando perfumados *aromas*...

Decidíme á recorrer aquella pradera, y al poco tiempo caminaba ya por una calle de frondosos árboles que estendian suavemente sus ramas sobre *mi* cabeza.

Mi corazon latia de contento, pero aun quedaba en él un gran vacio.

—¿Qué pradera será esta—decia yo entre mí—en la cual me he visto como por encanto?

Pronto me sacó de dudas la voz de un ángel que, apareciendo en los aires me dijo:

—Esta es la pradera de la *Infancia*.

Y desapareció.

Aunque placentero era para mí aquel sitio, yo anhelaba salir pronto de él.

Andando iba, cuando creí ver á lo lejos una colina, en cuya cumbre danzaban alegremente varias hadas cubiertas con flotantes vestiduras.

Seguí andando, y... ¡cuál fue mi asombro al contemplarme repentinamente sobre la cima!

Yo no me acordaba de haber subido.

Por eso era mayor mi admiracion, que crecia por momentos.

Pero, en fin, héme ya en la cumbre que tanto deseaba llegar.

Una hada salió á mi encuentro.

Vestia un ondulante traje blanco.

—¿Qué colina es ésta?—la pregunté impaciente.

—Esta es la colina de la Juventud.

Dijo, y dándome la mano me condujo hasta el centro de la rueda, que sus compañeras formaban.

De pronto quedé suspenso al contemplarme en medio de aquellas celestes visiones.

Luego que se introdujo entre ellas la que me habia salido al encuentro, empezaron á cantar bailando en *derredor mio*:

Mira, mira que hermosa llanura
se despliega radiente á tus pies:
es la inmensa campiña del *Mundo*,
cuyos prados tendrás que correr.
Débil niño que al *Mundo* te lanzas,
no camines del viento á merced:
pues podrás en los negros escollos
naufragar cual perdido bagel.

Al otro lado de la colina se estendia una llanura mas dilatada que la que acababa de recorrer.

En ella se veian varios senderos, que fuí mirando detenidamente.

Luego fijéme en cada una de las hadas.

Habia una cuyo rostro deslumbraba á los de las demás.

Vestia *una túnica de púrpura*.

No ostentaba adornos.

Otra llevaba en su frente soberbia diadema de oro y *perlas*.

Su vestido estaba profusamente adornado.

Resaltaba en esplendidez.

Habia otra que parecia mas jóven que las demás.

Su rostro era bellísimo.

Cuando estaba contemplando á ésta cesó el baile, y acercándose á mí aquella que hablé al llegar á la colina, esclamó:

—Mira, niño; tienes que cruzar esa llanura, y para ello elige una de nosotras por compañera.

Y volvió á donde estaban las demás.

—Bien, elegiré una de vosotras, pero antes quiero saber quiénes sois, y por qué camino me vais á llevar: repuse yo.

Entonces adelantándose aquella cuyo rostro deslumbraba á las demás, y vestia traje de púrpura, dijo con voz melodiosa:

—Yo soy la *Virtud*. Te llevaré por un sendero muy espinoso al principio, pero mira qué hermoso camino seguirás despues.

Y señaló á uno que *se veia en el Cielo, que hacia* despreciables todos los del *Mundo*...

—Yo soy la *Inocencia*—dijo aquella mas jóven de todas.—Soy hermana de la *Virtud* y te llevaré por el mismo camino.

Cuando se hubo retirado la *Inocencia* se adelantó aquella cuya frente ostentaba áurea diadema, y esclamó dirigiéndose á mí:

—Niño, yo soy la *Gloria*: mi camino es el mas espinoso de todos, pero si consigues llegar á aquel trono que allí divisas, serás la admiracion del *Mundo* y de las edades.

—Y ¿cómo se consigue llegar á él? la interrumpí yo.

—Haciendo un esfuerzo casi sobrehumano, y no desmayando jamás aunque veas que tus fuerzas desfallecen.

Mucho me halagaba el trono de la *Gloria*, pero no *su camino*.

El sendero de la *Virtud*, se me hacia tambien muy espinoso...

Entonces reparé que aquella hada que *me habia introducido* entre las demás tenia un letrero en la frente en el que se leia:

Yo soy el PLACER.

Su nombre ya habia yo escuchado entre las brisas cuando crucé por la pradera de la *Infancia*.

A cada palabra que me dirigian las hadas, el *Placer se sonreia*.

Su sonrisa me encantaba.

Decidíme, pues, á ir con él, y aunque ignoraba su camino, *desde luego conocí que no seria tan espinoso* como los demás.

Entonces su rostro me hechizaba mas que nunca.

Empezamos á cruzar praderas y jardines.

La dicha y el delirio me embriagaban...

Los arroyuelos besaban mis plantas...

Yo, libaba ansioso los cálices de las mas puras flores, cuando apenas entreabrian sus capullos.

Una vez volví la vista hácia atrás y vi á la *Inocencia* que me seguia lejana.

Mas, por eso yo no cesaba en mi locura de apurar las delicias con que me brindaba el *placer*...

Pero ¡ay!... ¡de pronto quedó el jardin desierto!...

Las flores doblegaron sus tallos y cayeron mústias sobre la arena...

El viento arrebató sus hojas y en confusos remoli-

EL GIGANTE CHINO CHANG, SU MUJER Y EL ENANO CRUNG, SU CRIADO.

nos descendieron hasta el fondo de los ya turbios arroyos..

Un hondo precipicio contemplé á mis pies.

Retrocedí horrorizado al contemplar aquel espectáculo, y cuando atónito volvia otra vez á la colina, una mano cariñosa cogió la mia y me sacó de aquel centro de confusion y horror.

—¿Quién eres?—dije.—¿Eres quizá el *Placer*, que vienes á sacarme de aquí para hundirme luego en mas densas tinieblas?

—No, pobre niño, yo soy la *Virtud*. ¿No recuerdas haberme visto?

—¡Ah! ¡sí! Tú eres el hada que quiso guiarme desde la *Juventud*... y yo ¡necio!... ¡te despreciaba!

Pero ahora no te desprecio, no... ¡Tú has sido la mano salvadora que me ha sacado de la odiosa campiña del *Placer*!... Tú eres la luz que debe guiar los pasos de todos los mortales... ¡Sí! ¡Yo te amo! ¡Yo iré contigo hasta la muerte!... ¿Cuál es tu camino? dime; que quiero seguirlo al instante.

—Ven,—dijo la *Virtud*—y trepando á una pequeña colina nos hallamos al poco tiempo en su sendero...

Muy espinoso era.

Cuando por él seguia, pude ver que el camino de la *Virtud* conducia tambien al trono de la *Gloria*.

Alentado por ello seguí andando con mas empeño.

La idea de sentarme en aquel trono envanecia mis sentidos, y muchas veces me hacian olvidar que caminaba por el sendero de la *Virtud*.

En una de ellas empezó á nublarse el cielo y estuve por volver hácia atrás, pero entonces la *Gloria* cogióme de la mano, y empezamos á caminar entre flores, pero flores que se cambiaban en espinas al sentar el pie sobre ellas...

Mis fuerzas desmayaban, y cuando la *Gloria* lo hubo observado me dijo:

—Ya estamos cerca de mi palacio, sigue hasta él, y ten confianza en mí, que yo te ayudaré.

Disipóse la nube que habia velado por un momento el espacio, y ví con gran pesar que mi compañera habia desaparecido, pero alentado por sus últimas palabras seguí adelante.

Con mucha pena ví tendido á los pocos pasos á un pobre militar.

—¿Qué haces ahí, hermano?—le pregunté.

—¡Pobre de tí!... vuelve á atrás. Yo he venido siguiendo el camino de la *Gloria*, y mírame en él, atravesado por dos balazos.

Le consolé.

Seguí andando, y hallé á un poeta recostado junto al tronco de un árbol.

Le levanté, y dándole el brazo fuí en su compañía gran parte del camino, hasta que desmayó y cayó al suelo segunda vez.

Igual aspecto presentaba todo el camino.

Solo se escuchaban ayes y gemidos...

Solo se veia, dolor, miseria...

Segunda vez estuve por volverme, pero ví entonces que uno de los que iban delante de mí llegó al trono.

Entonces, hice un soberano esfuerzo... y ví mi anhelo cumplido.

Mi trono era un carro de triunfo...

Diamantes...

Rosas...

Guirnaldas...

Laureles...

¡Todo me circundaba!...

¡Todo embriagaba mis sentidos!

El mundo me contemplaba estasiado...

El sol resplandecia en mi frente... pero ¡oh desdicha! á sus rayos desperté...

Habia sido un sueño.

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

EL GIGANTE CHINO CHANG,

SU MUJER Y EL ENANO CRUNG, SU CRIADO.

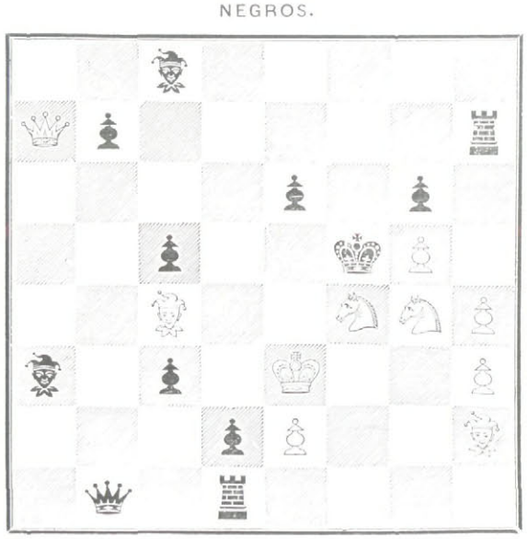
Forma hoy las delicias de los papanatas de Lóndres la esposicion de los personajes chinos, cuyos retratos sacados de una fotografía damos en el presente número. El gigante Chang, de 19 años de edad, es natural de la ciudad de Fy-Chou, y de una familia distinguida. Su estatura es de unos 2 metros y 350 milímetros. Esta estatura es la ordinaria de su familia, porque su padre casi la alcanzaba; la hermana mayor, que murió muy jóven, tenia ya 10 pulgadas mas que Chang; su hermano, oficial del ejército imperial chino, tenia 6 pulgadas menos. Acompañan al gigante su mujer King-Foó, cuyo nombre significa *hermoso lirio*, señora china, que aunque de las mas encopetadas, no desdeña darse en público espectáculo con tal de sacar dinero, que es la pasion dominante entre los hijos del Celeste Imperio y de la que gracias á Dios están libres los europeos. *Chang* quiere mucho á su criado *Chung*, enano, de 1 metro escaso de altura; le trata cariñosamente y lo toma en brazos para que le arregle el cuello de la camisa y los pliegues del ropon de seda que viste. Es probable que vengan á Madrid cuando hayan esplotado lo suficiente la curiosidad de los chiquillos, soldados y niñeras de Lóndres y de París, y tendremos el gusto de ver en nuestro recinto á uno de los hombres *mas grandes* del mundo.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 38.

COMPUESTO POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL FINAL DE PARTIDA NUM. 1.

Blancos.	Negros.
1.° C 1 A	1.° T 1 P jaq. (forzoso.)
2.° C 1 T	2.° A T A
3.° C 2 D	3.° D T P
4.° C 4 R jaq.	4.° D T C
5.° R T D	5.° A 4 C R
6.° C 5 A D	6.° A 8 A D
7.° C 1 P jaq.	7.° R T P
8.° P 6 C D	8.° P 4 D jaq.
9.° R 5 A R	9.° A 1 P
10. P 7 C D	10. A 5 D
11. P 6 T R	11. P 5 C
12. P 7.° T R	

Los negros abandonan.

No se hace el análisis de las variantes por no permitirlo el pequeño espacio destinado á esta seccion.

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo; señores V. M. Carvajal, G. Dominguez, C. Valdespino, I. Pelluco, E. Castro, J. Oller, R. Canedo, B. V. Garces, de Madrid.—M. Fontana, de Lorca.—Y J. S. Fábregas, de Tarragona.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. XVII.

Blancos.	Negros.
1.° A 4 C R jaq.	1.° R 4 R
2.° D 6 R jaq.	2.° R 5 A R ó 5 R
3.° D 5 A R ó 5 R jaq. mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo: señores J. Iglesias, R. Sirera, J. Alba, de Madrid.—A. y R. Quer, de Sabadell, M. Zamora, de Almería.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—Señores socios del Casino Industrial de Sabadell.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Quien quiere hacer fortuna en un año, quiere arruinarse en menos de seis meses.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.